

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

María Balázs

UBA // Estudiante de grado.

merybalazs@gmail.com

María del Pilar Lemos Arias

UBA // Estudiante de grado.

lemospilar@gmail.com

Eje 11. Estado, instituciones y políticas públicas.

**¿Juntarse para sobrevivir? La UCR y la conformación de coaliciones electorales
multinivel, 2003-2011**

Palabras claves: UCR – coalición – multinivel – alianza

Introducción

A partir del 10 de diciembre de 1999, la Argentina comenzó a experimentar un gobierno de coalición, integrado por el Frente para un País Solidario y la Unión Cívica Radical. Sin embargo, esta nueva experiencia en la política argentina no tuvo los mejores resultados. Desde sus inicios, el gobierno fue débil y las contradicciones internas de la coalición profundizaron esa debilidad. La temprana renuncia del vicepresidente Carlos Álvarez, la posterior pérdida del apoyo legislativo al presidente Fernando De la Rúa, y la fuerte crisis económica, influyeron fuertemente en la caída del gobierno. El 20 de diciembre del 2001, Fernando de la Rúa renunció su cargo como Presidente de la República Argentina.

La crisis que dejó el 2001 contribuyó, no sólo a la pérdida de legitimidad de uno de los dos partidos más importantes de la Argentina, la Unión Cívica Radical, sino también a la

fragmentación del sistema de partidos en general. El Partido Justicialista tampoco fue ajeno a las consecuencias. Por un lado, la crisis le produjo una pérdida de gran parte de su tradicional apoyo, y por el otro, la fragmentación de los partidos se reflejó en el hecho de que el peronismo se había convertido en un “sello vacío que ocultaba la existencia de tantos PJ como peronistas gobernaban las provincias” (Abal Medina, 2014, p. 288).

Entre la amplia bibliografía sobre la desnacionalización o territorialización del sistema partidario argentino (Calvo y Escolar, 2005; Leiras, 2007; Gibson y Suárez Cao, 2010), encontramos a Navarro, Tieghi y Varetto (2013), quienes han desarrollado la idea de “fragmentación partidaria con desequilibrio regional” (FDR):

La FDR evoca un proceso de “territorialización”, entendido como una suerte de descentramiento de las fuerzas partidarias que multiplica centros de gravitación política en áreas subnacionales (p. 35). La FDR plantea un escenario de fragmentación partidaria que afecta especialmente a las regiones más desarrolladas de Argentina (p. 44).

Sin embargo, hay quienes afirman que esta tendencia hacia la desnacionalización podría haber aminorado su marcha con la recuperación del peronismo bajo el sello del Frente para la Victoria. Abal Medina (2011) afirmaría que “tal tendencia pareciera haber ido perdiendo parte de su fuerza, en paralelo con la subsiguiente reconstrucción de las capacidades estatales iniciada con la presidencia del Frente para la Victoria en el año 2003” (p. 13). Uno de los actores políticos más importante, el peronismo, logró recuperarse y posicionarse en la presidencia. En cambio, el radicalismo tuvo grandes dificultades para superar la imagen que la crisis le había asignado. Por este motivo, el partido tuvo que abandonar parte de sus raíces para poder ampliar su horizonte a nuevos electorados. Así fue como cedieron parte de su contenido ideológico en pos de continuar siendo un actor político relevante.

En los primeros dos apartados, presentaremos la revisión bibliográfica que sustentan esta investigación. En las siguientes secciones, expondremos y analizaremos los datos recabados sobre la formación de coaliciones electorales del radicalismo para los cargos de presidente y gobernador. Por último, plantaremos las conclusiones, demostraremos los hallazgos a los que hemos llegado con este trabajo y propondremos futuros temas de investigación. El siguiente trabajo es parte de una investigación en curso que tiene como objetivo intentar dilucidar las causas sistémicas que pueden influir en el desempeño electoral de la UCR. En este sentido, consideramos que las elecciones no concurrentes han podido favorecer a la UCR en ciertas elecciones para gobernador.

Aportes teóricos para entender las coaliciones electorales

En un primer momento, el estudio de las coaliciones políticas fue relevante para entender aquellos países donde el sistema de gobierno era parlamentario y el sistema de partidos estaba fragmentado, de manera tal que hacía imposible que un solo partido lograra formar un gobierno mayoritario. Para afrontar esta situación, los partidos buscaron la manera de negociar entre ellos para poder unirse y gobernar de forma conjunta. Así fue como muchos académicos, entre ellos Riker (1962), Dodd (1976), y Müller y Strom (2000), comenzaron a estudiar las coaliciones de gobierno en sistemas parlamentarios, las cuales suelen ser, en su mayoría, posteriores a la elección y necesarias para elegir al primer ministro y formar gobierno.

Sin embargo, este suceso no se limitó solamente a los sistemas parlamentarios, sino que también se extendió en los países con sistemas presidenciales de gobierno. Si bien las características de formación y mantenimiento de las coaliciones difieren según cada sistema de gobierno, ambas tienen una fuerte relevancia para entender el proceso político de cada país.

Hay quienes afirman que los sistemas presidenciales brindan pocos incentivos para la construcción de coaliciones. Mainwaring (1993) sostiene que, en sistemas presidenciales, es reducida la capacidad de negociar y conformar una coalición de gobierno. Esto se debe a tres motivos: en primer lugar, la existencia de pocos estímulos para cooperar con el presidente. La doble legitimidad del presidencialismo, es decir, la elección independiente y separada del presidente y los legisladores, hace que cada uno de ellos responda a electorados diferentes y dificulte la cooperación entre poderes y la coincidencia en las metas de gobierno. En segundo lugar, la poca disciplina partidaria característica de los partidos en Latinoamérica provoca que los acuerdos de gobierno no suelen cumplirse. Por último, y relacionado con lo anterior, Mainwaring sostiene que el sistema presidencial es responsable por ofrecer incentivos para el rompimiento de las coaliciones de gobierno, debido a que la deserción de los partidos de la misma no genera efectos políticos inmediatos. Bajo este argumento, las coaliciones presidenciales serían en su mayoría coaliciones electorales y existirían pocas probabilidades de que éstas se transformen efectivamente en coaliciones de gobierno.

Sin embargo, los partidos tienen diversos incentivos para cooperar y presentarse bajo un mismo sello electoral. Entre ellos podríamos encontrar como primero, y de mayor relevancia, la ambición de obtener cargos en juego. Así también pueden tener el incentivo de vencer a un partido con fuerte arraigo en el territorio y que ha perdurado en el gobierno durante largo

tiempo, como también podrían decidir unirse por afinidad ideológica o por acuerdos programáticos, con la intención de llevar a cabo un plan común de gobierno.

De esta manera, partiremos de la definición de coalición que nos brinda Chasquetti (2008), quien retoma a Strom (1990): “una coalición de gobierno puede ser definida como: i) un conjunto de partidos políticos que, ii) acuerdan perseguir metas comunes; iii) reúnen recursos para concretarlas y iv) distribuyen los beneficios del cumplimiento de esas metas”. A la hora de formar coaliciones, Chasquetti recomiendan que la coalición cumpla ciertos principios constitutivos:

[...] Sólo se formarán *coaliciones ganadoras*, lo cual supone que el juego siempre se resolverá a favor de una alianza de jugadores que logre la mayoría absoluta de los escaños. Para ello, los constructores de la coalición no incluirán a ningún socio que no sea necesario para alcanzar la condición o requisito de mayoritario. En segundo lugar, entre todas aquellas coaliciones ganadoras que no pueden prescindir de ninguno de sus socios, se formará aquella que presente el número de socios menor, o sea, el tamaño más reducido, esto es, una *coalición mínima ganadora* (Chasquetti, 2008, p. 35).

[...] La coalición ganadora será aquella que cuente con el menor número posible de partidos (mínima), y una cercanía de los socios en el arco de preferencias (proximidad ideológica). La inclusión de este criterio determinó la creación de una nueva categoría de coalición mínima ganadora, la *coalición mínima ganadora afín o conectada*. [...] Únicamente en épocas de extrema normalidad política emergen coaliciones mínimas ganadoras, y lo corriente es la formación de *coaliciones de mínimo rango y cerradas*, en la que los agentes próximos en la escala ideológica se unen para dotar de estabilidad al gobierno, incluyendo algún socio innecesario en términos de magnitud, pero útil en términos de disminución de conflictos (p. 36).

Lo normal sería, entonces, que aquellos partidos con intereses similares y una pequeña distancia ideológica se unieran para competir de forma conjunta. Sin embargo, al remitirnos a los casos particulares de formación de coaliciones podemos ver cómo hay quienes se unen sin ser partidos tradicionalmente afines. La voluntad de obtener cargos hace posible que dos o más partidos disminuyan su distancia ideológica para poder lograr su objetivo.

En términos ideales, apostar a una coalición puede significar fomentar los clásicos valores democráticos de pluralidad partidaria, y un aumento en la utilidad social, es decir, en la suma de las utilidades de las preferencias individuales (Colomer, 2007). Sin embargo, creemos que,

como sostiene Parra Ramírez (2010), en América Latina, el objetivo de la cooperación política responde más a aumentar las posibilidades de ocupar cargos que a resolver una posible desutilidad social.

El federalismo en Argentina y el sistema político multinivel

Al observar las coaliciones electorales en la Argentina, descubrimos que éstas no son uniformes en la totalidad del territorio, y que podemos encontrar semejanzas y diferencias entre el nivel nacional y el subnacional, y entre los distintos distritos del nivel subnacional entre sí. Esto se debe a que estamos frente a sistemas políticos multinivel.

Una de las formas para explicar este suceso es a partir de las características y los efectos que produce el federalismo. El régimen federal “puede ser entendido como la conformación de entidades territoriales que gozan de autonomía política, fiscal y administrativa que comparte poderes con el centro [...]” (Montecinos, 2007, p. 12). El federalismo en la Argentina concibe la presencia de un gobierno central y nacional y distintos gobiernos subnacionales, que representan a las provincias y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Hay quienes afirman que la presencia de un sistema político multinivel no es únicamente característica de los sistemas federales, sino que pueden encontrarse en aquellos sistemas que tengan algún grado de descentralización, dejando abierta la posibilidad a sistemas unitarios como puede ser el de Chile (Došek & Freidenberg, 2013). Por esta razón, también podemos explicar la existencia de un sistema multinivel a partir de la descentralización del gobierno.

Lo cierto es que la existencia de más de un nivel de gobierno con autonomía propia (o cierto grado de ella) implica la elección de autoridades para cada uno de estos gobiernos en cuestión. La consecución del acto electoral en diferentes niveles acarrearía la definición de intereses para cada uno de ellos: nacionales, provinciales y locales. Por cada nivel de gobierno donde haya posibilidad de elección de cargos, habrá un sistema político de partidos que determine, organice e intente representar las preferencias de los votantes, pudiendo haber o no coincidencia entre los distintos niveles. Gibson y Suárez Cao (2010) han observado este proceso en los sistemas federales de gobierno y lo han denominado “federalized party system”:

A federalized party system is one in which more than one territorially delimited party system operates. This is, in addition to the national party system, which is

organized for the capture of national offices, a federalized party system contains subnational party systems organized for the capture of subnational offices (p. 25)¹.

Un sistema de partidos federalizado supone, no sólo la existencia de distintos partidos a nivel nacional y provincial, sino también diferentes partidos entre las distintas subunidades del mismo nivel subnacional.

El hecho de que los sistemas políticos difieren según los comicios electorales que estén en juego significa que las coaliciones electorales podrán variar tanto inter-niveles como intra-nivel, es decir, entre el nivel nacional con los distintos distritos del nivel subnacional, como entre estos últimos entre sí. Esto se ve potenciado en aquellos países donde el sistema de partidos no está nacionalizado. La desnacionalización o territorialización “es un proceso mediante el cual el comportamiento de los partidos y el de sus votantes se vuelven más distintivamente locales, y, en paralelo, se debilitan las agendas programáticas nacionales” (Astarita, 2011, p. 165). La ausencia de un sistema de partidos nacionalizado implica la presencia de múltiples partidos locales que intentan captar el voto de su electorado a nivel regional o subnacional, y donde las fuerzas a nivel nacional no tienen el peso suficiente como para ser coherentes en la totalidad del territorio.

Durante los años ‘90, el sistema de partidos argentino sufrió algunos cambios relevantes, que podrían ser entendidos a partir de la transformación económica que sufrió la Argentina. Dentro de los mencionados cambios, vemos que comenzaron a surgir nuevos partidos políticos, como el Frente Grande, luego el FREPASO, y que la tradicional distinción entre peronistas y radicales se vio alterada con la formación de la coalición que unía sectores de ambas fuerzas. Sin embargo, el fracaso de la Alianza como alternativa y como coalición de gobierno, la crisis del 2001 y la “implosión” de la UCR, profundizaron la desnacionalización del sistema de partidos. “Dicha territorialización partidaria habría ocurrido en paralelo con la crisis fiscal del Estado nacional en los últimos años de la década pasada, junto con la crisis general de representación de diciembre de 2001 y comienzos de 2002” (Abal Medina, 2011, p. 13). Los partidos históricos, pero sobre todo la UCR, perdieron un gran porcentaje de votos y adherentes; y su credibilidad se vio gravemente deteriorada.

Sin embargo, “la progresiva fragmentación del sistema partidario nacional no se replicó en forma automática en el resto de los distritos subnacionales, que adquirieron rasgos propios e incluso distintos entre sí” (Astarita, 2011, p. 169). Las alternativas frente a la

¹ “Un sistema de partidos federalizado es uno en donde opera más de un sistema de partidos territorialmente delimitado. Además de haber un sistema de partidos nacional, que está organizado para capturar los cargos nacionales, un sistema de partidos federalizado contiene un sistema de partidos subnacional organizado para obtener cargos subnacionales” (traducción realizada por las autoras).

desnacionalización del sistema de partidos fueron varias. Algunas provincias vieron nacer distintas fuerzas subnacionales que intentaban captar el voto del electorado de su distrito. Si bien este tipo de partidos ya existían en Argentina, como el MPN (Movimiento Popular Neuquino), incrementaron su número debido a la decadencia de los partidos nacionales. En otras provincias, comenzaron a tener mayor relevancia las sedes provinciales de los partidos nacionales. En aquéllas donde el peso de la UCR era fuerte, las dirigencias provinciales pudieron salir adelante despegándose de los fracasos del nivel nacional. Este puede ser el caso de la provincia de Catamarca, donde ganó la coalición que llevaba como gobernador al radical Eduardo Brizuela del Moral, en 2003 y 2007.

Cuando estudiamos los sistemas federales de gobierno, encontramos que hay diversa bibliografía acerca de la concurrencia electoral y los efectos que ésta puede tener sobre el resultado de las elecciones (Colomer, 1999). La concurrencia electoral implica la elección simultánea de más de un cargo en juego. Esto puede ser la elección a más de un cargo ejecutivo (presidencia, gobernación, municipio), o la elección de cargos ejecutivos junto a cargos legislativos. Colomer plantea que las elecciones concurrentes reduce el número de temas en debate, ya que se reflejan los del nivel nacional en el subnacional, y perjudica a los partidos regionales o locales y a los candidatos independientes. En cambio,

Las elecciones no concurrentes en el tiempo para diferentes cargos permiten a los partidos políticos tratar temas diferentes en las diferentes campañas electorales, de modo que la agenda política global se amplía. Los votantes pueden tener en cuenta sus preferencias en un número relativamente alto de temas a la hora de votar para los distintos cargos y algunos de ellos pueden elegir diferentes partidos para diferentes instituciones sobre la base de sus preferencias sinceras en distintos temas (Colomer, 1999, p. 44)².

En Argentina, existen provincias que tienen sus calendarios electorales separados al calendario electoral nacional. La unión o no de los calendarios electorales puede producir diversos efectos. Hay quienes proponen que la unificación del calendario nacional con los calendarios provinciales provoca un “efecto arrastre” desde el nivel nacional hacia el nivel provincial, es decir, una transferencia de votos de los candidatos presidenciales hacia los partidos que les dan su apoyo en las provincias.

El debilitamiento de los partidos a nivel nacional y la independencia y mayor fortaleza de los partidos a nivel provincial, sumado a las elecciones no concurrentes, en algunos casos, puede

² En términos de Colomer la no concurrencia debería ser aún mayor, es decir, no coincidir incluso en el año, pero en este caso hacemos una excepción para los fines de este análisis.

influir en la incongruencia de las coaliciones entre los distintos niveles de gobierno, es decir, “un partido puede ser aliado y contendiente de otro al mismo tiempo en lo que denominamos ‘alianzas cruzadas’” (Clerici, 2013, p. 10).

[...] El régimen de partidos políticos en Argentina abre la puerta a la formación de alianzas “cruzadas”, a las que también denominaremos “incongruentes” o “heterogéneas”. Una alianza congruente es aquella en la cual los partidos aliados en una categoría de cargos no compiten entre sí en las elecciones para otros cargos. Mientras que una alianza incongruente es aquella en la cual los partidos integrantes apoyan a candidatos distintos en otras categorías de cargos (2013, p. 13).

Esto podría explicar por qué existen partidos que deciden unirse en ciertas provincias y no en otras, o por qué lo hacen en las provincias y no en el nivel nacional. Los intereses en juego y los costos políticos de unirse para competir cambian según el nivel de gobierno del cual se trate.

Las coaliciones electorales de la UCR en perspectiva multinivel, 2003-2011

La caída del gobierno de coalición que había conformado la UCR junto al FREPASO produjo un profundo debilitamiento político y partidario dentro del radicalismo. El partido perdió gran parte de su base de apoyo y de la legitimidad que había logrado construir desde hacía más de un siglo.

Frente a esta situación de vulnerabilidad, la UCR decidió probar con distintas estrategias, tanto a nivel nacional como provincial. Para las elecciones de 2003, 2007 y 2011, a nivel nacional, el partido probó con dos alternativas distintas: presentarse de manera autónoma en 2003, y formar coalición en 2007 y 2011. Sin embargo, fracasó en ambas, obteniendo porcentajes de votos muy bajos.

A nivel subnacional, la UCR siguió las mismas dos estrategias, aunque no necesariamente hubo una coincidencia entre la elección de un nivel y el otro. Se podrá apreciar que hubo provincias donde la UCR decidió unirse junto a otros partidos cuando, en el nivel nacional, el partido optó por competir solo. Esto puede explicarse a partir del hecho de que, en aquellas provincias donde había una fuerte independencia partidaria local respecto del nivel nacional, el partido pudo actuar de manera independiente, decidiendo de qué forma presentarse a la competencia. Por eso, en aquellas provincias donde el partido debía competir contra otros que fueran fuertes y estables, optó por formar coaliciones, procurando aumentar su caudal

electoral. En el nivel provincial, las estrategias del partido fueron más eficaces que en el nivel nacional, ya que pudo salir ganador en algunas – pocas – provincias.

El primer intento de supervivencia: las elecciones del 2003

Para las elecciones presidenciales del 2003, la UCR decidió presentarse de manera autónoma. Pareciera ser una estrategia razonable teniendo en cuenta el recuerdo latente – también manifiesto – del fracaso de la Alianza. Chasqueti (2008) afirma que una de las variables que influye en la formación de coaliciones es la experiencia exitosa de gobiernos anteriores. En este caso, la experiencia fue negativa, y esto podría explicar por qué el partido decidió no volver a intentar una coalición electoral.

Sin embargo, el haber competido de manera independiente no fue beneficioso para el radicalismo, ya que el partido alcanzó sólo el 2.34% de los votos. En ninguno de los 24 distritos electorales obtuvo el primer lugar el candidato a presidente la Unión Cívica Radical.

A nivel provincial, de las veintidós provincias³ que tuvieron elecciones a gobernador, el radicalismo se presentó en veintiuna de ellas. En cuatro de éstas lo hizo de forma independiente, mientras que en las otras diecisiete lo hizo formando coaliciones diferentes según cada distrito electoral. De estas diecisiete, sólo cinco salieron ganadoras. Éstas fueron las coaliciones de Catamarca, Chaco, Mendoza, Río Negro y Tierra del Fuego. En Catamarca, la coalición ganadora fue el Frente Cívico y Social, con Eduardo Brizuela del Moral como candidato electo para la gobernación de la provincia. El Frente Cívico y Social obtuvo el 50,78% de los votos, a diferencia del Frente Justicialista que sumó un total de 43,47% de los votos.

En Chaco, la coalición ganadora fue el Frente de Todos, la cual estaba integrada por la UCR, el Partido Socialista, el Frente Grande y otros partidos provinciales. El gobernador electo fue Roy Nikisch, con un porcentaje de 53,37% de los votos, frente al 40,94% de los votos que obtuvo el Frente para la Victoria.

En Mendoza, la UCR se presentó junto a los partidos Recrear para el Crecimiento y el Partido Federal, obteniendo el 42,89% de los votos y siendo electo Julio Cobos como gobernador. La diferencia con la segunda fuerza representada por el peronismo fue de 5,18% de los votos.

En Río Negro, la diferencia con la cantidad de votos peronistas no fue significativa. La Concertación para el Desarrollo, integrada por la UCR y el Movimiento de Integración y Desarrollo, obtuvo el 32,62%, a diferencia del 30,27% que obtuvo la segunda fuerza.

³Corrientes y Santiago del Estero tienen un calendario electoral diferente al resto de las provincias, y no eligieron gobernador en ninguna de las fechas que abarca este análisis.

En Tierra del Fuego, el Frente Unidad Provincial (FUP), formado por la UCR y el Partido Unión y Libertad, se sometió al ballotage, luego de haber obtenido 28,85% de los votos, frente al 30,99% del Partido Justicialista. En la segunda vuelta, el FUP obtuvo 5,60% más que su competidor.

Tabla 1. Las elecciones a gobernador en 2003.

Provincia/Distrito electoral	% alianza/partido radical	% suma de votos peronistas	Concurrencia entre la elección nacional y provincial
Catamarca	50,78%	43,47%	No
Chaco	53,37%	40,94%	No
Mendoza	42,89%	35,71%	No
Río Negro	32,62%	30,27%	No
Tierra del Fuego	28,85% - 52,80%	30,99% - 47,20%	No

Fuentes: elaboración propia en base a Tow, A. (2014). *Atlas de elecciones en Argentina*.

En este caso, un dato relevante y que podría explicar el triunfo de la UCR en estas cinco provincias es la no concurrencia entre las elecciones del nivel nacional y el provincial. Esta ausencia de concurrencia permite entender al partido como una institución que puede escindirse entre los niveles, es decir, que en caso que el partido sea débil a nivel nacional, no implica que lo sea en el nivel provincial. Asimismo, esto le permite a las sedes provinciales de la UCR cierta libertad y diferenciación con el nivel nacional, pudiendo evitar correr la misma suerte que sufrió el partido a nivel nacional.

¿Juntarse para sobrevivir?: el experimento de la Concertación por una Nación Avanzada (2007)

Para las elecciones nacionales del 2007, la estrategia seguida por el radicalismo fue diferente. La continua debilidad del partido, acrecentada por el mínimo porcentaje de votos que había logrado Leopoldo Moreau en las elecciones del 2003, definió la necesidad de renovar sus estrategias electorales. Así fue como surgió la Concertación por una Nación Avanzada (UNA), formada por la Unión Cívica Radical, Movimiento de Integración y Desarrollo, los partidos Nacionalista Constitucional UNIR (Orden Nacional) y Popular Democrático (Capital Federal). El candidato a presidente fue Roberto Lavagna. Sin embargo, esta estrategia tampoco fue satisfactoria. El radicalismo obtuvo un 16,91% de los votos y se posicionó en el tercer puesto de los resultados electorales. La fuerza ganadora fue el Frente para la Victoria que logró el 45,9% de los votos y superó a la coalición UNA por una diferencia de 28,37%. Si vemos los votos a presidente discriminado por provincia, vemos que la coalición del radicalismo sólo logró obtener el primer lugar en la provincia de Córdoba, con el 35,31%.

En el nivel subnacional, de las veintidós elecciones en cuestión, el radicalismo se presentó en cinco de ellas con el sello de la UCR, sin unirse a ningún otro partido. En las restantes diecisiete lo hizo formando coalición. Sólo triunfó en dos ocasiones, ambas habiéndose presentado en coalición. Eduardo Brizuela del Moral obtuvo la reelección en Catamarca representando al Frente Cívico y Social, acompañado por el Frente para la Victoria. La coalición obtuvo el 59,36% de los votos, separándose del segundo por una diferencia de 21,74% de los votos.

En Río Negro, la coalición Concertación para el Desarrollo, con Miguel Saiz a la cabeza, triunfó con el 47,29% de los votos, mientras que el Frente para la Victoria obtuvo el 40,83%. El radicalismo no pudo mantener la gobernación de las otras tres provincias en donde había ganado en 2003. En Chaco y Tierra del Fuego la diferencia de votos del radicalismo con la primera fuerza no fue muy pronunciada. Sin embargo, en Chaco el radicalismo descendió en un 6,76% de los votos con diferencia a los obtenidos en 2003. El caso más significativo fue en Mendoza, donde la UCR, en compañía de “Juntos por Mendoza”, sólo alcanzó el 9,89% de los votos, un 33% menos que en 2003. Quizás la concurrencia de elecciones entre el nivel nacional y provincial en Mendoza influyó en que el desempeño del radicalismo fuera cuestionable, teniendo en cuenta que a nivel nacional obtuvo un porcentaje bajo de votos, y que el buen desempeño del Frente para la Victoria/Partido Justicialista a nivel nacional pudo haber provocado un “efecto arrastre” en el nivel subnacional.

Tabla 2. Las elecciones a gobernador en 2007: continuidades y diferencias respecto a 2003.

Provincia/Distrito electoral	% alianza/partido radical	% suma de votos peronistas	Concurrencia entre la elección nacional y provincial
Catamarca	59,36%	37,62%	No
Chaco	46,61%	46,84%	No
Mendoza	9,89%	37,88%	Sí
Río Negro	47,29%	40,83%	No
Tierra del Fuego	30,24%	37,04%	No

Fuentes: elaboración propia en base a Tow, A. (2014). *Atlas de elecciones en Argentina*.

Al observar los porcentajes de cada provincia, podemos remarcar que en más de la mitad de las provincias, incluyendo la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el radicalismo no superó el 25% de los votos para gobernador. En siete de estas trece elecciones, no llegó a superar

siquiera el 5% de los votos: Buenos Aires (5%), La Rioja (4,61%), Misiones (3,81%), Salta (2,01%), San Juan (2,49%), Santa Fe (2,25%)⁴ y Tucumán (2,26%).

Tabla 3. La debilidad electoral de la UCR en las elecciones a gobernador del 2007.

Provincia/Distrito electoral	% alianza/partido radical	% suma de votos peronistas	Concurrencia entre la elección nacional y provincial
Buenos Aires	5,00%	48,24%	Sí
Chubut	13,45%	76,72%	No
Córdoba	22,17%	37,17%	No
Entre Ríos	19,89%	47,00%	No
Formosa	19,15%	76,02%	Sí
Jujuy	21,11%	35,97%	Sí
La Rioja	4,67%	27,84%	No
Mendoza	9,89%	37,88%	Sí
Misiones	3,81%	28,61%	Sí
Salta	2,01%	91,61%	Sí
San Juan	2,49%	61,16%	No
Santa Fe	2,25%	41,93%	No
Tucumán	2,26%	78,16%	No

Fuentes: elaboración propia en base a Tow, A. (2014). *Atlas de elecciones en Argentina*.

¿Volver a juntarnos para seguir sobreviviendo?: la prueba fallida de la Unión para el Desarrollo Social (2011)

En el 2011, la UCR decidió formar otra coalición para presentarse a las elecciones presidenciales. Esta vez lo hizo con el Partido Federal, y juntos formaron la Unión para el Desarrollo Social (UDESOS), presentando a Ricardo Alfonsín como candidato a presidente. En esta ocasión, la estrategia tampoco fue productiva. El porcentaje de votos descendió en un 5,77% en comparación al año 2007, obteniendo nuevamente el tercer lugar con un 11,14%. Esto podría explicarse a partir de la creciente fortaleza del peronismo, en general, y del Frente para la Victoria, en particular, tanto a nivel nacional como provincial. Los partidos de base peronista obtuvieron diecisiete de las veintidós gobernaciones en cuestión; y dentro de estos diecisiete, trece fueron ganados por el Frente para la Victoria.

En el nivel provincial, la formación de coaliciones tampoco obtuvo resultados positivos. De dieciocho armados institucionales que llevó a cabo el radicalismo junto a otros partidos, sólo uno de éstos logró triunfar. Este fue el caso del Frente Progresista, Cívico y Social en Santa Fe, donde Antonio Bonfatti alcanzó el 39,68% de los votos, superando a Miguel Torres del Sel, de la alianza Unión PRO Federal, por el 3,6%.

⁴ En la Provincia de Santa Fe, sectores de la UCR se unieron al Partido Socialista y otros, y formaron el Frente Progresista, Cívico y Social, el cual salió vencedor con Hermes Binner como candidato a gobernador. Sin embargo, el sello de la UCR se presentó de manera autónoma, llevando como candidata a Alicia Tate.

La UCR no pudo mantener las gobernaciones de Catamarca ni de Río Negro, que había obtenido en 2003 y 2007. En ambas provincias triunfó el peronismo frente a la fórmula del radicalismo.

Tabla 4. Dos por uno: el triunfo en Santa Fe y las pérdidas de Catamarca y Río Negro.

Provincia/Distrito electoral	% alianza/partido radical	% suma de votos peronistas	Concurrencia entre la elección nacional y provincial
Santa Fe	39,68%	22,76%	No
Catamarca	45,59%	49,54%	No
Río Negro	37,37%	51,07%	No

Fuentes: elaboración propia en base a Tow, A. (2014). *Atlas de elecciones en Argentina*.

Nuevamente, en más de la mitad de los distritos electorales en juego, la UCR y sus aliados no lograron superar el 25% de los votos. En Buenos Aires, la coalición electoral siguió el mismo camino tanto a nivel nacional como provincial, bajo el sello de UDESOS, que obtuvo el 15,86% de los votos para el cargo de gobernador. Mientras que en Chubut la UCR se presentó de manera independiente y logró el 12,69%, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires participó en conjunto con otras fuerzas y sólo alcanzó el 2,04% de los votos. En Córdoba volvió a presentarse de manera autónoma, consiguiendo un 22,91%; en Entre Ríos lo hizo dentro del Frente Progresista, Cívico y Social y obtuvo el 18,80%; en Formosa participó con el sello partidario de la UCR y logró el 24,19%; en la Rioja alcanzó el 19,64% de los votos con el Frente Cívico por el Cambio; y en Misiones, la UCR obtuvo 6,21%. En Salta, el radicalismo tuvo su peor desempeño, obteniendo el 1,69% de los votos bajo la coalición de la Concertación para el Desarrollo. En San Juan, el Frente Todos por San Juan consiguió el 6,66%, y en San Luis, el Frente Unidos por San Luis logró el 16,73%. La UCR en Tierra del Fuego alcanzó el 7,51%, mientras que, en Tucumán, el Acuerdo Cívico y Social logró el 14,52% de los votos.

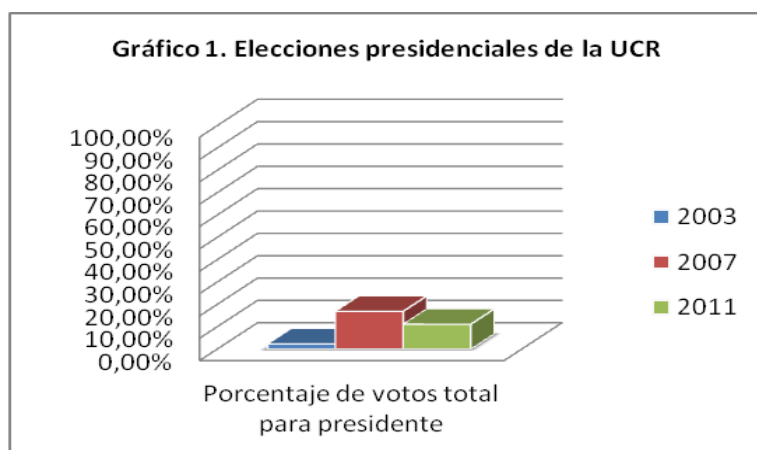
Tabla 5. La continua debilidad electoral: 2011.

Provincia/Distrito electoral	% alianza/partido radical	% suma de votos peronistas	% alianza/partido ganador	Concurrencia entre la elección nacional y provincial
Buenos Aires	15,86%	55,07%	55,07%	Sí
Chubut	12,69%	80,71%	40,43%	No
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2,04%	27,87% - 35,73%	47,07% - 64,27%	No
Córdoba	22,91%	42,60%	42,60%	No
Entre Ríos	18,80%	55,98%	55,98%	Sí
Formosa	24,19%	75,21%	75,24%	Sí

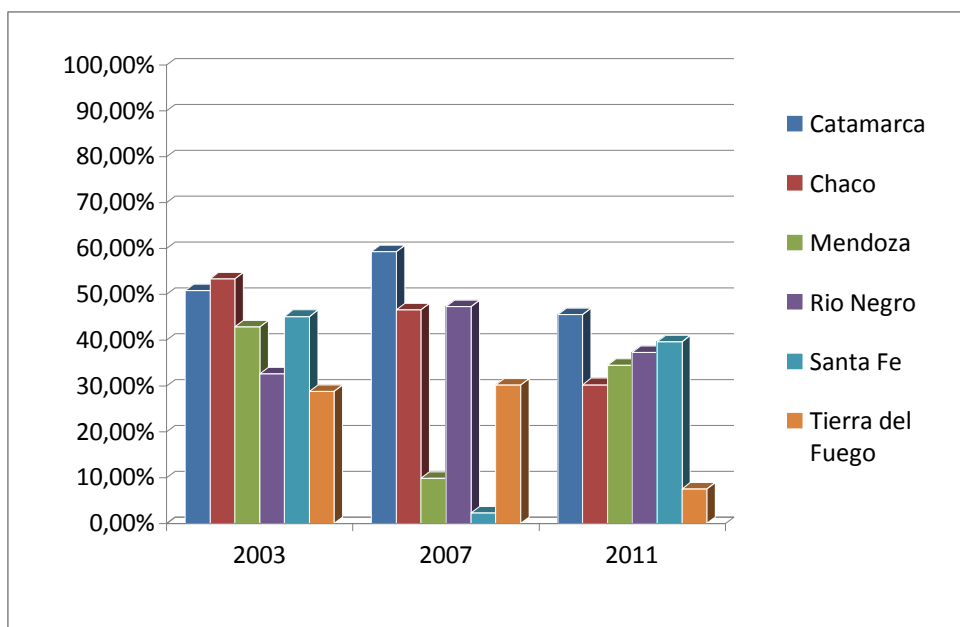
La Rioja	19,64%	67,11%	67,11%	No
Misiones	6,21%	3,19%	75,07%	No
Salta	1,69%	59,57%	57,57%	No
San Juan	6,66%	68,16%	68,16%	Sí
San Luis	16,73%	83,27%	57,81%	Sí
Tierra del Fuego	7,51%	46,73% - 49,34%	36,82% - 50,66%	No
Tucumán	14,52%	69,89%	69,89%	No

Fuentes: elaboración propia en base a Tow, A. (2014). *Atlas de elecciones en Argentina*.

En el precedente análisis hemos intentado dilucidar cuán fructífera ha sido la estrategia de formación de coaliciones de la Unión Cívica Radical. Analizando los números y porcentajes que obtuvo en cada provincia, en cada elección, vemos que ésta no ha sido una salida exitosa a su debilidad política. Si observamos los porcentajes obtenidos por el radicalismo de forma aislada, podemos decir que, en general, han sido bajos. A la hora de analizarlos en forma comparada, indagando sobre el porcentaje alcanzado por otros partidos, vemos que su desempeño es aún peor, debido a que, comparativamente, ha obtenido porcentajes muy bajos en relación a los otros partidos. Asimismo, su desempeño ha ido desmejorando elección tras elección. En 2003, la UCR consiguió cinco gobernaciones, pero luego decreció en dos en 2007, y tan sólo en una en 2011; y en ninguno de esos años logró tener una buena elección a nivel nacional, alcanzando como máximo el tercer puesto en 2007 y 2011.



Fuentes: elaboración propia en base a Tow, A. (2014). *Atlas de elecciones en Argentina*.



Fuentes: elaboración propia en base a Tow, A. (2014). *Atlas de elecciones en Argentina*.

Podemos apreciar que en todos los casos donde a nivel subnacional la UCR logró triunfar (en 2003: Catamarca, Chaco, Mendoza, Río Negro y Tierra del Fuego; en 2007: Catamarca y Río Negro; y en 2011 Santa Fe), las elecciones en el nivel provincial fueron no concurrentes con el nivel nacional. En este caso vemos que la no concurrencia de las elecciones favoreció, al menos en unas pocas elecciones, al radicalismo provincial, ya que pudo separarse del ámbito nacional y obtener resultados favorables. También pudo evitar el “efecto arrastre” que suele darse dentro del peronismo cuando las elecciones de presidente y gobernador son simultáneas. Otra particularidad a remarcar es que fueron pocas las provincias que reflejaron las alianzas del nivel nacional en el nivel subnacional. Las coaliciones se caracterizaron por ser diferentes según los niveles, hubo una fuerte impronta de la característica singular del sistema político argentino, el ser “multinivel”. Este atributo produjo que los acuerdos establecidos en cada nivel fueran, en cierto sentido y cierta forma, independientes entre sí.

Por último, retomamos a Kirchheimer (1996) y ponemos a discusión el hecho de que la UCR se haya vuelto un partido “catch all”. Vemos que, en su afán por sobrevivir como partido político relevante, haciéndole frente a la vulnerabilidad provocada por la caída de la Alianza, ha puesto a disposición de la causa nuevas formas de actuación y nuevos aliados políticos, con los cuales quizás no se hubiera unido anteriormente. En este sentido, creemos que podría entenderse este viraje de la UCR como una transformación hacia un partido atrapa-todo, teniendo como objetivo la obtención de votos (Wolinetz, 2007), a través de una menor ideologización, de mayor apertura del partido a la influencia de los grupos de interés, de una

pérdida de peso político de los afiliados, y de relaciones más débiles entre el partido y su electorado (Panebianco, 1990).

Conclusiones

En este trabajo hemos intentado analizar las coaliciones electorales de la Unión Cívica Radical para el cargo de presidente y gobernador. Los datos empíricos que hemos recolectado nos demuestran que la estrategia de coalición no ha sido beneficiosa para el radicalismo.

Hemos visto que existe una amplia literatura sobre las metas y los objetivos a la hora de formar una coalición, uno de ellos es la maximización de votos. En el caso de la UCR, vemos que, el unirse a otros actores políticos para participar en conjunto, no ha cumplido con el objetivo de aumento del caudal de votos.

Sin embargo, podemos remarcar que el radicalismo ha tenido cierto éxito en algunas elecciones para el cargo a gobernador. La particularidad de estas ocasiones donde la UCR triunfó, y el hallazgo al cual llegamos, es que las elecciones han sido no concurrentes entre el nivel nacional y el subnacional, es decir, no han sido elegidos los cargos para presidente y gobernador en el mismo momento. Este suceso podría haber favorecido al radicalismo, ya que le permitió separarse del ámbito nacional, despegarse de los bajos porcentajes que ha obtenido en las tres elecciones presidenciales (2003, 2007 y 2011) y evitar el efecto arrastre del oficialismo nacional.

En cuanto a los miembros de las coaliciones, vemos que el radicalismo ha tenido aliados políticos como elecciones en juego. No sólo ha ido reemplazando a sus socios año tras año, sino que también ha variado en relación a los niveles de gobierno en juego. Ha tenido aliados en un nivel pero no en otro, y también los ha tenido en una provincia pero no en la otra. Las coaliciones de la UCR han sido coaliciones multinivel.

Quedará para una futura investigación indagar más en profundidad sobre la posible transformación de la UCR en un partido catch all, así como también, la continuación de este estudio de caso con elecciones posteriores. Por último, dejamos abierta la discusión y una posible investigación para la formación de coaliciones en el nivel municipal, teniendo en cuenta y analizando su relación con el nivel provincial y la influencia que éste tiene sobre las mismas.

Anexos

Anexo 1

Posicionamiento de la UCR en las elecciones a Presidente y Gobernador						
	2003		2007		2011	
Nación	UCR		Coalición UNA (Concertación por una Nación Avanzada) ¹		Unión para el Desarrollo Social ³³	
Provincia	Alianza/partido para elecciones a gobernador	CE	Alianza/partido para elecciones a gobernador	CE	Alianza/partido para elecciones a gobernador	CE
Buenos Aires	UCR	0	UCR	1	Unión para el Desarrollo Social ³³	1
Catamarca	Frente Cívico y Social	0	Frente Cívico y Social ¹⁸ - FPV ¹⁹	0	Frente Cívico y Social ³⁴	0
Chaco	Frente de Todos ²	0	Frente de Todos ²⁰	0	Frente de Todos ³⁵	0
Chubut	UCR	0	UCR	0	UCR	0
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	UCR	0		0	UCR ³⁶	0
Córdoba	Juntos por Córdoba ³	0	UCR ²¹	0	UCR	0
Corrientes	No se votó					
Entre Ríos	Frente Social Entre Ríos Tiene Futuro ⁴	0	UCR	0	Frente Progresista, Cívico y Social ³⁷	1
Formosa	Confederación Formoseña Frente de Todos ⁵	0	Confederación Política y Social ²²	1	UCR ³⁸	1
Jujuy	Frente Jujeño ⁶	0	Frente Jujeño ²³	1	Unión para el Desarrollo Social ³⁹	1
La Pampa	Frente Alternativa Pampeana ⁷	0	Frente Pampeano Cívico y Social ²⁴	1	Frente Pampeano, Cívico y Social ⁴⁰	1
La Rioja	Riojano para el Trabajo y la Producción ⁸	1	Frente Cívico y Social ²⁵	0	Frente Cívico Por el Cambio ⁴¹	0
Mendoza	UCR ⁹	0	UCR ²⁶	1	Frente Cívico Federal Mendoza ⁴²	1
Misiones	Frente Social y Productivo ¹⁰	0	Frente Una Nación Avanzada ²⁷	1	UCR	0
Neuquén	UCR	0	Concertación Neuquina para la Victoria ²⁸	0	Frente Neuquino ⁴³	0
Río Negro	Concertación Para El Desarrollo ¹¹	0	Concertación Para el Desarrollo ²⁹	0	UCR	0
Salta	Unidos por Salta ¹²	0	Concertación Salteña ³⁰	1	Concertación para el Desarrollo ⁴⁴	0
San Juan	Frente Provincia Unida ¹³	0	U.N.A por San Juan	0	Frente Todos por San Juan ⁴¹	1
San Luis		1		0	Frente Unidos por San Luis ⁴¹	1
Santa Cruz	Convergencia por Santa Cruz ¹⁴	0	Frente Cambiemos para Crecer ³¹	1	Unión Para Vivir Mejor ⁴⁵	1
Santa Fe	UCR ¹⁵	0	UCR	0	Frente Progresista, Cívico y Social ⁴⁶	0
Santiago del Estero	No se votó					

Tierra del Fuego	Frente Unidad Provincial ¹⁶	0	UCR ³²	0	UCR ⁴⁷	0
Tucumán	Frente Unión por Tucumán ¹⁷	0	UCR	0	Acuerdo Cívico y Social ⁴⁸	0

Elaboración propia para los fines de esta investigación, en base a Tow, A. (2014). *Atlas de elecciones en Argentina*.

CE: Concurrencia de elecciones. 1: Sí; 0: No

¹ Partidos: Unión Cívica Radical, Movimiento de Integración y Desarrollo, Nacionalista Constitucional UNIR (Orden Nacional), Popular Democrático (Capital Federal).

² Frente de Todos (partidos integrantes: Unión Cívica Radical, Bases y Principios del Chaco, Autonomista, Intransigente y Socialista) en unión con los partidos Nacionalista Constitucional, Acción Chaqueña y el Frente Grande.

³ Partidos: Unión Cívica Radical, Movimiento Popular Cordobés, Movimiento de Integración y Desarrollo, Unión Vecinal Federal y Nuevo Acción Solidaria.

⁴ Partidos: Unión Cívica Radical, Movimiento de Integración y Desarrollo, Demócrata Cristiano y Red de Participación Popular.

⁵ Partidos: H.E.R.N.A.N.D.E.Z., B.E.T.T.Y Bienvenido al Encuentro, Bermejo, Unión Radical, Formosa Mi Ciudad, Frente Renovador, Frente Cívico Social, Nueva Fuerza Provincial Renovadora, Nueva Fuerza, Vecinos por el Cambio, Necesidad de Cambiar, Corriente para el Cambio, Unidad Vecinal y Barrios de Formosa.

⁶ Partidos: Unión Cívica Radical, Intransigente, Movimiento Popular Jujeno y Por un Nuevo Jujuy.

⁷ Partidos: Unión Cívica Radical, Socialista Popular, Movimiento Federalista Pampeano y Del Frente.

⁸ Partidos: Frente con Todos, Unión Cívica Radical e Intransigente.

⁹ Partidos: Unión Cívica Radical, Federal y Recrear para el Crecimiento.

¹⁰ Partidos: Unión Cívica Radical, Intransigente y Movimiento Amplio de Unidad.

¹¹ Partidos: Unión Cívica Radical, Movimiento de Integración y Desarrollo.

¹² Partidos: Unión Cívica Radical, Frente Grande, Recrear y MID; en unión con peronistas disidentes.

¹³ Partidos: Unión Cívica Radical, Bloquista de San Juan, Demócrata Cristiano, Movimiento Democrático Federal y Acción por la República.

¹⁴ Partidos: Unión Cívica Radical y Movimiento Federal Santacruceño (Mofesa)

¹⁵ Partidos: Socialista y Unión Cívica Radical.

¹⁶ Partidos: Unión Cívica Radical y Unión y Libertad.

¹⁷ Partidos: Demócrata Cristiano, Socialista, Afirmación para una República Igualitaria, Movimiento de Participación Ciudadana, Unión Cívica Radical, Movimiento de Integración y Desarrollo, Pueblo Unido, Nuevo Partido, Frente Grande, Ciudadanos Independientes, Unión Vecinal de las Talitas y Movimiento Cívico Municipal.

¹⁸ Partidos: Unión Cívica Radical, De Unidad Catamarqueña, Movilización, Movimiento Popular Catamarqueño, Socialista, Recrear para el Crecimiento, Movimiento de Integración y Desarrollo, Movimiento de Militancia de Catamarca, Unificación Populista -Libres del Sur, Nacionalista Constitucionalista y Democracia Popular.

¹⁹ Partidos: Intransigente - De la Victoria e Independencia Federal.

²⁰ Partidos: Unión Cívica Radical, Socialista, Bases y Principios del Chaco, Coalición Cívica ARI, Acción Chaqueña e Intransigente.

- ²¹ Partidos: Unión Cívica Radical, Afirmación para una República Igualitaria, Movimiento de Integración y Desarrollo, Recrear para el crecimiento y Movimiento Popular Cordobés.
- ²² Partidos: Formosa necesita un cambio, H. E.R. N. A. N. D. E. Z, N. A. I. D. E. N. O. F. F, Por el triunfo radical, La hora del pueblo, D. A. V. I. S, C. A. N. T. O. N, Red solidaria, Adelante radicales, Renovación para todos, Identidad Cívica y Social y Clorinda Nueva.
- ²³ Partidos: Unión Cívica Radical, Movimiento Popular Jujeño, Movimiento de Integración y Desarrollo e Intransigente.
- ²⁴ Partidos: Unión Cívica Radical, Del Frente - Socialista y Movimiento de Integración y Desarrollo.
- ²⁵ Partidos: Unión Cívica Radical y Movimiento Nacional Constitucional.
- ²⁶ Partidos: Unión Cívica Radical y Juntos por Mendoza.
- ²⁷ Partidos: Unión Cívica Radical y Movimiento de Acción Popular.
- ²⁸ Partidos: Unión Cívica Radical y Frente Para la Victoria.
- ²⁹ Concertación para el Desarrollo (partidos: Unión Cívica Radical, Intransigente, Demócrata Cristiano, Movimiento de Integración y Desarrollo, Movimiento Patagónico Popular, Unión y Libertad, Demócrata Progresista) en unión al partido Provincial Rionegrino.
- ³⁰ Partidos: Unión Cívica Radical y Movimiento de Integración y Desarrollo.
- ³¹ Partidos: Unión Cívica Radical, Nuevo Movimiento, Movimiento de Integración y Desarrollo y Nacionalista Constitucional/UNIR.
- ³² Partidos: Unión Cívica Radical y Movimiento Popular Fuegoño.
- ³³ Partidos: Unión Cívica Radical y Federal.
- ³⁴ Partidos: Unión Cívica Radical, Unión Celeste y Blanca, Movilización, Socialista, Unidad Catamarqueña, 23 de Julio, Municipal Compromiso y Participación Santamariana, Popular Paclinense, Movimiento Popular Catamarqueño e Independencia Federal et al.
- ³⁵ Partidos: Unión Cívica Radical, Socialista y Bases y Principios del Chaco.
- ³⁶ Unión Cívica Radical en unión al Frente Juntos por la Ciudad (partidos: De la Ciudad en Acción, Federal, El Movimiento y Nacionalista Constitucional/UNIR.)
- ³⁷ Partidos: Unión Cívica Radical, Socialista y Unión por la Libertad (Coalición Cívica).
- ³⁸ Partidos: Hay Futuro, Opción Social y Popular, B.U.R.Y.A.I.L.L.E., Una Ciudad para Todos, Por el Triunfo Radical, C.A.N.T.O.N. 2011, FSA. J.O.G.A., Red Solidaria, B.E.T.T.Y., O.L.I.V.E.R.A. 2011, Frente Renovador, Propuesta J.O.G.A., Movimiento de Integración y Desarrollo, N.A.Z.A.R., Por un Cambio Social y Otra Formosa es Posible.
- ³⁹ Partidos: Unión Cívica Radical, Libertad y Democracia Responsable y Unión Sampedreña.
- ⁴⁰ Partidos: Unión Cívica Radical, Socialista y Del Frente.
- ⁴¹ Unión Cívica Radical
- ⁴² Frente Cívico Federal Mendoza (UCR), en unión con los partidos Coalición Cívica, Afirmación para una República Igualitaria y Federal.
- ⁴³ Frente Neuquino (Partido Justicialista, Coalición UNE - Frente y la Participación Neuquina, Unión Cívica Radical, Frente Grande- MUN, Partido Socialista) en unión con PRO.
- ⁴⁴ Concertación para el Desarrollo (partidos: Unión Cívica Radical, Movimiento de Integración y Desarrollo, Intransigente y Victoria Popular) en unión con los partidos Provincial Rionegrino y Unidos Por Rio Negro.

⁴⁵ Partidos: Unión Cívica Radical, Coalición Cívica- ARI y Socialista.

⁴⁶ Partidos: Socialista, Unión Cívica Radical, Demócrata Progresista, Coalición Cívica y Afirmación para una República Igualitaria.

⁴⁷ Unión Cívica Radical en unión con el partido Proyección Vecinal.

⁴⁸ Partidos: Unión Cívica Radical, Tres Banderas y Movimiento Popular y Federal.

Bibliografía

- Abal Medina, J. M. (2011). Descentralización, coparticipación y crisis de representación en Argentina ¿hacia la desnacionalización del sistema de partidos? En J. M. Abal Medina, *La política partidaria en Argentina: ¿Hacia la desnacionalización del sistema de partidos?* (p. 9-18). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Abal Medina, J. M. (2014). *Manual de ciencia política*. Buenos Aires: Eudeba.
- Astarita, M. (2011). Desnacionalización y competencia partidaria en la Ciudad de Buenos Aires. En J. M. Abal Medina, *La política partidaria en Argentina: ¿Hacia la desnacionalización del sistema de partidos?* (p. 165-184). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Calvo, E., & Escolar, M. (2005). *La nueva política de los partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.
- Chasqueti, D. (2008). *Democracia, presidencialismo y partidos políticos en América Latina*. Montevideo: Cause.
- Clerici, P. (2013). Alianzas cruzadas en Argentina. Una aproximación causal desde la teoría. *Ciencia Política N° 16*, 8-33.
- Colomer, J. (1999). Las instituciones del federalismo. *Revista Española de Ciencia Política Vol. 1 Nro. 1*, 41-54.
- Colomer, J. (2007). *Instituciones políticas*. Barcelona: Ariel.
- Dodd, L. (1976). *Coalitions in Parliamentary Government*. Princeton: Princeton University Press.
- Došek, T., & Freidenberg, F. (2013). La congruencia de los partidos y los sistemas de partidos multinivel en América Latina: conceptualización y evaluación de algunas herramientas de medición. *Politai: Revista de Ciencia Política año 4, segundo semestre*, 161-178.
- Gibson, E., & Suarez-Cao, J. (2010). Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina. *Comparative Politics Nro. 43 Vol. 1*, 21-39.
- Kirchheimer, O. (1996). The Transformation of the Western European Party System. *Political Parties and Political Development*.
- Leiras, M. (2007). *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mainwaring, S. (1993). Presidentialism and Multipartyism. The Difficult Combination. *Comparative Political Studies Nro. 26*.

- Montecinos, E. (2007). Federalism o/ Unitarismo, Centralismo / Descentralización: ¿hacia dónde va la agenda de investigación? *Revista Imaginales Nro. 6*, 11-26.
- Müller, W., & Strom, K. (2000). *Coalition Governments in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Navarro, M. F., Tieghi, M. C., & Varetto, C. A. (2013). La imagen de una fragmentación partidaria con disequilibrio regional en la política argentina. *Ciencia Política N° 16*, 34-65.
- Panbianco, A. (1990). *Modelos de partidos*. Madrid: Alianza.
- Parra Ramírez, E. (2010). Dinámicas de cooperación política en sistemas presidenciales de América Latina 2004-2009. *Working Papers N° 288*.
- Riker, W. (1962). *The Theory of Political Coalitions*. New Heaven: Yale University Press.
- Tcach, C. (2011). Pensar las coaliciones en la Argentina contemporánea. *Revista Temas y debates N° 21*, 43-52.
- Tow, A. (2014). *Atlas de elecciones en Argentina*. Obtenido de <http://www.andytow.com/>
- Wolinetz, S. (2007). Más allá del partido catch-all: enfoques para el estudio de los partidos en las democracias contemporáneas. En J. R. Montero, R. Gunther, & J. Linz, *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Trotta.